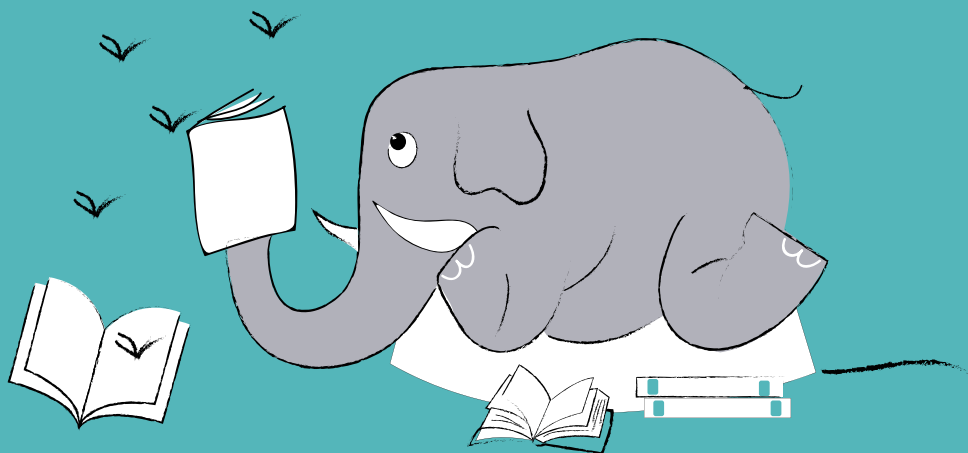


la
memoria
~~no~~ es un
cuento 2



ESPACIO MEMORIA
Y DERECHOS HUMANOS
[EX ESMA]

Secretaría de
Derechos Humanos



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina

Homenaje a los detenidos
desaparecidos y las detenidas desaparecidas.

¡30.000 compañeros y compañeras PRESENTES!

Secretaría de Derechos Humanos

Secretaría de Derechos Humanos de la Nación

La Memoria no es un Cuento 2. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2022.
80 p. ; 21 x 16 cm. - (La Memoria no es un Cuento)

ISBN 978-987-4017-41-3

1. Memoria Social. 2. Relatos Personales. 3. Dictadura Militar.
CDD 320.01

Autoridades

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Justicia y Derechos Humanos

Martín Ignacio Soria

Secretario de Derechos Humanos de la Nación

Horacio Pietragalla Corti

Subsecretaria de Promoción de Derechos Humanos

Natalia Barreiro

Directora Nacional de Sitios y Espacios de Memoria

Lorena Battistiol

Espacios para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos de la CABA

Realización del Proyecto “La Memoria no es un Cuento. Cuentos sobre la Memoria para no contar de memoria”

Coordinación integral; desarrollo integral de contenidos pedagógicos; capacitación docente; realización de talleres; diseño de materiales: Ángeles Aguilar, María Soledad Astudillo, Ana Augé, Andrés Centrone, Juan Pablo Cohen Arazi, Lorena Lasa, Susana Mitre.

Realización audiovisual: Juan Pablo Cohen Arazi y el Área Prensa y Comunicación del Ente Público Espacio Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.

Prensa y difusión: Área de Prensa y Comunicación del Ente Público Espacio Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, Dirección de Comunicación Estratégica de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación; Prensa y Comunicación de los Espacios para la Memoria de CABA y Mar del Plata.

Publicación

Producción general, edición y elaboración de prólogo e introducción: Ángeles Aguilar, María Soledad Astudillo, Andrés Centrone, Juan Pablo Cohen Arazi, Lorena Lasa, Susana Mitre y Área de contenidos de la Dirección Nacional de Sitios y Espacios de Memoria.

Ilustración de tapa: Natalia Rizzo

Diseño de tapa: Romina Villarruel

Edición de contenidos, corrección y diagramación: Dirección Nacional de Sitios y Espacios de Memoria.

Ex CCDTyE **“Club Atlético”**. Coordinación Laura Duguine

Ex CCDTyE **“Virrey Cevallos”**. Coordinación Osvaldo López

Ex CCDTyE **“Automotores Orletti”**. Coordinación Ricardo Maggio

Ex CCDTyE **“Olimpo”**. Coordinación María E. Mendizábal / Isabel Cerruti

Ex CCDTyE **ESMA, Ente Público Espacio para la Memoria y para la Promoción de los Derechos Humanos**. (Ente tripartito integrado por representantes del Directorio de Organismos de Derechos Humanos, del Poder Ejecutivo Nacional y del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Área Pedagogía de la memoria Sabrina Osowski.

Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos de Mar del Plata: Ex CCDTyE **ESIM - Faro de la Memoria**. Coordinación Ana Pecoraro.

Agradecimientos

A quienes ilustraron cuentos y nos regalaron su arte:

Rosana Cassataro, Juan Ignacio Echeverría, Pepa Garibaldi, Emiliano “Pitu” Saá, Romina Villarruel y Antonela Di Vruno.

A todas las escuelas, docentes y estudiantes que participaron:

Escuela Municipal Nº 15 Juan A. Fava (Mar del Plata, Buenos Aires)

Escuela para el Hombre Nuevo (CABA)

Centro Educativo Madre Teresa de Calcuta (Río Cuarto, Córdoba)

Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, Córdoba)

Escuela Nº 18 Alicia Carrizo (Villa Unión, La Rioja)

Colegio Aprenderes (Tandil, Buenos Aires)

Escuela Nº 192 Dr. Nicolás Avellaneda (La Rioja)

Escuela Primaria Nº 80 Newencó (Mar del Plata, Buenos Aires)

Escuela Nº 98 El Totoral (Chepes, La Rioja)

Jurado

Paula Bombara, escritora

Ángela Pradelli, escritora

Dafne Casoy, escritora

Matías Segretti, docente y escritor

Abuelas de Plaza de Mayo

ÍNDICE

Introducción	6
Prólogo I	11
Prólogo II	13
Prólogo III	15
Ilustración de “La casa” de Rosana Cassataro y Juan Ignacio Echeverría . . .	20
La casa	21
Escuela M. Nº 15 Juan A. Fava (Mar del Plata, provincia de Buenos Aires)	
Ilustración de “Mi abuela Susana” de Romina Villarruel	24
Mi abuela Susana	25
Escuela para el Hombre Nuevo (CABA)	
Los recordaremos	27
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
¿Qué tiene de malo leer con amigas?	29
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Terror al Falcon verde	31
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Ilustración de “Yo solo quería...” de Pepa Garibaldi	34
Yo solo quería...	35
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Ilustración de “Los chicos del pueblo” de Antonela Di Vruno.	37
Los chicos del pueblo	39
Escuela Nº 192 Dr. Nicolás Avellaneda (La Rioja, provincia de La Rioja)	

Pensar que tan solo le gustaba dibujar	43
Centro Educativo Madre Teresa de Calcuta (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Ilustración de “Una noche fría en el trabajo” por	44
Thiago Ortíz (estudiante)	
Una noche fría en el trabajo	45
Escuela Nº 18 Alicia Carrizo (Villa Unión, provincia de La Rioja)	
Esa noche	47
Centro Educativo Madre Teresa de Calcuta (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Roberto y Fermín	49
Escuela M. Nº 15 Juan A. Fava (Mar del Plata, provincia de Buenos Aires)	
Ilustración de “Libertad” de Pitu Saá	52
Libertad	53
Colegio Aprenderes (Tandil, provincia de Buenos Aires)	
Mi mirada, una puerta a la identidad	57
Escuela Nº 18 Alicia Carrizo (Villa Unión, provincia de La Rioja)	
Un reclamo infinito	59
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Ilustración de “Un elefante que pensaba diferente”.	60
de Rosana Cassataro y Juan Ignacio Echeverría	
Un elefante que pensaba diferente	61
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)	
Bitácora de lectura	63



Prólogo I

Siento una gran emoción por ver que chicos y chicas de la edad de ustedes tienen la sensibilidad y valores para indignarse frente a las violaciones de los derechos humanos y la capacidad de transformar ese sentimiento en acciones positivas.

Desde la recuperación de la democracia, en 1983, hemos enfrentado grandes desafíos como sociedad en relación a los derechos humanos. Al finalizar la dictadura, el objetivo era reunir la mayor cantidad de testimonios de víctimas para poder enjuiciar a los torturadores y asesinos. Por otro lado, había que fortalecer la democracia, porque había sido arrasada por la dictadura.

Después de la visibilización que se generó a partir del Juicio a las Juntas, en 1985, tuvimos que enfrentar un largo periodo de impunidad porque en 1986 y 1987 el gobierno dictó dos leyes que dejaban a los genocidas en libertad. Hubo que resistir casi dos décadas contra la intención de dejar los crímenes en el olvido.

Gracias a eso, en el 2003 las leyes de impunidad fueron anuladas, y a partir de ahí la Justicia comenzó a juzgar a los genocidas, muchos de los cuales ya están cumpliendo su condena.

Además, 130 nietos y nietas recuperaron su identidad, y la Memoria y los derechos humanos son parte de los contenidos que se enseñan en las escuelas.

Y fuimos más allá en la conquista de nuevos derechos, como el matrimonio igualitario, los derechos de las personas migrantes y muchos más.

Imagínense si hubiera sido posible lograr todo eso en una sociedad dominada por el olvido y la mentira. No, no hubiera sido posible, porque ninguna democracia puede construirse sobre el olvido y la impunidad sobre crímenes de lesa humanidad.

No hubiera sido posible sin la lucha del movimiento de derechos humanos y sin el compromiso de grandes sectores de la sociedad argentina que, al igual que ustedes, se indignaron frente a las violaciones de los derechos humanos. Y tampoco hubiera sido posible si el Estado no se comprometía con los valores fundamentales de Memoria, Verdad y Justicia, y los transformaba en políticas públicas.

La Memoria nos enseña, nos transmite valores y aprendizajes que nos sirven para nuestra vida, sobre todo para la convivencia en comunidad. Pero no es sólo recordar: se trata de mirar qué nos sucedió en el pasado, reflexionar y construir -desde el lugar que ocupemos- una sociedad mejor.

Quiero felicitarlos por el gran trabajo que hicieron. Porque la construcción de una sociedad respetuosa de los derechos humanos no es tarea sólo de un gobierno o de la Justicia. En cada espacio en que vivimos, el respeto al otro u otra es una premisa que debe guiar todas nuestras acciones. Por eso me llena de esperanza saber que, con chicos y chicas como ustedes, la bandera de los derechos humanos va a seguir bien alta en el futuro, cuando sean adultos y adultas.

Soñamos con un país con igualdad, con justicia social, que valore la diversidad. Trabajamos todos los días para hacerlo realidad. Gracias por sumar su granito de arena.

Horacio Pietragalla Corti

Secretario de Derechos Humanos de la Nación



Prólogo II

*Hay respuesta para todo.
Basta con conocer la pregunta.*

Paul E. Rummo

Hay chicas y chicos que por mérito propio se han ganado el privilegio de formar parte del colectivo de memorias de nuestro pueblo en tiempos de dolor. Y sí. Me refiero a tanto dolor de ausencias de nuestros amados y nuestras amadas, a tanta soledad, de tanto exilio interior en el alma misma. Y cuando digo mérito de pibes y pibas me refiero a la capacidad genuina de juntar las partes rotas en tiempos y lugares donde ellos son sus mejores habitantes. Cuando Tiago en su cuento presenta a Cristian (policía) allanando violentamente un hogar para luego arrastrar a sus moradores por la calle mientras que el policía que custodiaba a los ya apresados les abre la puerta del auto y les dice: “Escapen, huyan por sus vidas” es tan conmovedor y grandioso que mi pobre mirada binaria es goleada por la capacidad humana del autor del cuento. Paso luego entonces al esclavo de la egocéntrica Lola que, al fin y gracias a su valentía, se libera de ese mundo para nada ideal. Todos cuentos extraordinarios donde el imaginario de sus autoras y autores construyen historias colectivas que permiten en tiempos remotos, pero bajo el imperio del celular, la recuperación de la libertad y todos los derechos a un pueblo de valientes que se cruza con otras historias, donde las abuelas encuentran a sus nietos y Nicanor, el elefante escritor de la selva, revela la verdad sobre lo que ocurre luego del gobierno de la leona Isabel, cuando el triunviro de leones malvados desaparece a las personas. La memoria no es un cuento, como los autos verdes que se

usaban para secuestrar a las personas o el relato de la abuela mientras prepara la chocolatada a su nieto, aquellas cartas virales, memoria, memoria de voz en voz, hermanos que se llevan sin pedir permiso y deseos de poder volver a verlos. Niños arrancados de sus familias. “La memoria no es un cuento II” son cuentos que no podemos dejar de leer. Son las fotos escondidas que hoy ellos nos muestran y que nos dicen que no hubo dos demonios o monstruos.

Solo uno.

Y fue el responsable de la más terrible noche de nuestra historia reciente.

Ana Soffiantini “Rosita”

Maestra rural y profesora. Abuela de 10 nietes a quienes les hago chocolatada con pan y manteca. Sobreviviente y testificante del ex centro clandestino de desaparición, tortura y exterminio ESMA.

Representante del Directorio de Organismos de Derechos Humanos en el Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA)



Prólogo III

¡Hola a todos y todas!

Nos volvemos a encontrar a través de estas líneas para compartir con ustedes cómo fue la segunda edición del certamen literario “La Memoria no es un Cuento”. No fue un certamen igual que el primero, estuvo teñido de muchas particularidades. Como nos sucedió a todos y todas, estuvo atravesado por una situación mundial de pandemia producto del virus COVID-19. Situación que nos llevó a tomar medidas preventivas y de cuidado para todas las personas, como fue la de tomar distancia física, la suspensión de actividades presenciales y cambios en las modalidades de asistencia escolar.

Esto motorizó una oferta de acciones virtuales, pero advertimos, por un lado, un desgaste por lo digital debido a que una pantalla reunió múltiples espacios (escolares, laborales, familiares, de amistades, etc.) y, por otro, una brecha en términos de recursos, ya que no todas las personas teníamos la posibilidad de contar con internet, computadoras o teléfonos celulares en nuestros hogares para cada miembro de la familia.

Lo que había sido pensado para el primer certamen como un proyecto que vinculara la literatura con los Espacios para la Memoria debía ser repensado, ya que no era factible visitar físicamente esos lugares.

Llegado el año 2021, con las ganas de volver a encontrarnos con docentes y estudiantes de las escuelas primarias, se impulsó la realización de la segunda edición del certamen literario “La Memoria no es un Cuento” y se convocó a niños y niñas de los dos últimos grados/años de escuelas primarias a que escriban cuentos sobre Memoria y Derechos Humanos.

Los Espacios para la Memoria de la ciudad de Buenos Aires y Mar del Plata, junto a la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación —a través de la Dirección Nacional de Sitios y Espacios de Memoria de la Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos—, aportaron a la federalización del certamen. Docentes, directivos y directivas, y bibliotecarios y bibliotecarias de todo el país se interesaron en la convocatoria y participaron de las instancias de capacitación acercándose a la propuestas pedagógicas de los Espacios y enviando cuentos realizados por sus estudiantes.

En esta segunda instancia del certamen contamos con la incorporación de un jurado especializado en escritura para niños, niñas y adolescentes, quienes leyeron con mucho entusiasmo todos los cuentos que llegaron de diferentes lugares del país, y seleccionaron quince que están contenidos en este libro. Va nuestro agradecimiento hacia los miembros del jurado, ya que no solo han volcado su profesionalismo en relación a la escritura y la educación, sino también su compromiso con la construcción de la memoria desde estos Espacios, teniendo siempre presente a quiénes estaba destinado este certamen: a los niños y las niñas.

Pero más allá de estos cambios y del contexto tan particular en el que se dio esta nueva edición, sostuvimos aquellos objetivos que eran y son intrínsecos de “La Memoria no es un Cuento”: el trabajo compartido, el encuentro para debatir ideas, el rescate de la memoria y su transmisión, el repensar nuestro presente a partir del conocimiento de nuestro pasado. Y en ese sentido, los encuentros con docentes fueron importantísimos: pudimos compartir experiencias de trabajo, resultados esperados e inesperados, intercambiar herramientas teóricas y prácticas para el abordaje en el aula —virtual o presencial—, y resaltaron que la experiencia del trabajo cotidiano en los Espacios para la Memoria era de una riqueza enorme. Encontrarnos —aunque sea de forma virtual— desde muchísimas partes del

país y escuchar intenciones similares de abordar nuestro pasado reciente en relación con nuestro presente fue algo sostenido y gratificante. Compartir las reflexiones y nuevas formas de abordar el terrorismo de Estado y la lucha por los derechos humanos, sumando el arte y la literatura, era muy necesario no solo como testimonio de lo vivido, sino ampliando la imaginación para que los niños y las niñas tomen esos relatos y los hagan suyos con sus formas, lenguajes y sentidos, pudiendo despegarse muchas veces de los discursos más conocidos o impuestos por nuestro mundo adulto.

Fue más de un año de muchísimo trabajo, pero acá estamos, con cuentos que nos invitan a conocer historias familiares, a volver a contar historias de personas apropiadas que recuperaron su identidad, a pensar en cómo podían ser peligrosas acciones como leer o dibujar, escenarios de tiempos lejanos, pero que nos hablan de sucesos no tan lejanos...

Algunos de estos cuentos están acompañados por ilustraciones de artistas con mucho compromiso y generosidad que se han sumado a esta propuesta con sus trazos y colores para abrir nuevas ventanas desde donde acercarse a esta literatura.

Estamos muy felices de dar a conocer estos cuentos, leer aquello que inquieta a los y las estudiantes, conocer qué se preguntan, qué temas consideran importante seguir recordando, diciendo, y escribiendo. ¡A disfrutarlos!

Áreas de Educación de los Espacios para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos ex CCDTyE: “Club Atlético”, “Olimpo” “Virrey Cevallos”, ESIM - Faro de la Memoria y ESMA (Ente Público).

Posdata

A los niños y las niñas de todo el país: este es su libro, pueden leerlo, hacerse preguntas y compartirlas, dibujar los cuentos, hacer alguna reflexión en sus hojas en blanco, pueden charlarlo con sus docentes, familias y compañeros y compañeras de grado. Quizás volverán a recordar este libro cuando vean historia argentina del siglo XX o puedan visitar algún

Espacio para la Memoria; o quizás también cuando vean alguna Madre o Abuela de Plaza de Mayo, o un hijo o una hija o un nieto o una nieta de personas desaparecidas. O cuando se sientan convocados y convocadas a luchar por sus derechos ante alguna injusticia.

la
memoria
no es un
cuento 2



Ilustración: Rosana Cassataro y Juan Ignacio Echeverría



Roxana y Juliana viajaron a Tres de Febrero para firmar en la escribanía Fernández Riva la venta de la casa que había pertenecido a sus padres, Daniel y Alicia. Los compradores habían hecho una oferta muy difícil de rechazar, iban a demolerla para hacer un hotel.

La casa era el lugar en donde habían secuestrado a sus padres y habían decidido que no era bueno vivir ahí, además, la habían abandonado quienes la habían usurpado y la habían dejado en muy mal estado. Después del secuestro, en esa casa, vivió una enfermera que fue cómplice de la dictadura. Ella tuvo tres hijos que, cuando volvió la democracia, vivieron unos años más ahí, pero cuando comenzaron a investigar los delitos cometidos por su madre decidieron dejar la casa abandonada. Dicen los vecinos que en realidad fueron los fantasmas del pasado quienes expulsaron a los usurpadores. Por una cosa o por otra venderla era poner fin a una etapa triste y sabían que sus padres ya no estaban ahí.

En el momento en que Roxana prepara la lapicera para firmar Juliana la frena.

—¿Estás segura?, ¿no querés hacer una última visita?

Ella quería ir a la casa una vez más. Algo le decía que tenía que volver.

Pidieron un taxi, subió Roxana primero y detrás de ella Juliana que le dijo al taxista la dirección de la casa. En el viaje conversan:

—¿Te acordás cuando aprendiste a caminar?

—Me acuerdo que estábamos afuera comiendo con los abuelos, pero no me acuerdo mucho más. Vos tenés el pañuelo blanco de la abuela, ¿no?

—Sí, lo tengo en una caja con los recuerdos importantes.

—Llegamos —dice el taxista.

Roxana le paga y bajan del auto.

Entran a la casa por última vez. Escombros y muebles rotos ocupan el lugar. Las paredes tienen humedad y algunas plantas silvestres crecen en las grietas. Era la casa en donde habían vivido, pero nada les recuerda ese tiempo.

Roxana señala la habitación que había sido de sus padres y Juliana, sin decir nada, se acerca. Al entrar sienten un escalofrío, como si algo o alguien las estuviera mirando. Al darse vuelta ven una madera del piso medio salida. Deciden retirarla y encuentran una caja de una madera muy fina que tenía daños por la humedad. Estaba cubierta de polvo y musgo. Sacan el polvo y el musgo y ven las iniciales “A” y “H”.

Juliana se percató de que son las iniciales de sus padres. Roxana entiende por qué había que volver.

—Hay que abrir la caja.

—Tenés razón —dice Juliana.

Encuentran una llave atada a la caja. Ese candado representaba tener más información de sus padres. Estaban demasiado ansiosas por abrirla. Sentían una felicidad enorme.

Giran la llave las dos juntas, la abren... están los anillos de sus padres, fotos de ellos que nunca habían visto y fotos con ellas de cuando eran muy chiquitas y debajo de todo eso una carta que decía: “Para Juliana y Roxana”.

La abren con los ojos llorosos de lágrimas de alegría y la empiezan a leer...

Mateo Fernández

6º A

Escuela Municipal N.º 15 Juan A. Fava (Mar del Plata,
provincia de Buenos Aires)

Docentes: Dinia Bohe y Natalia Pérez

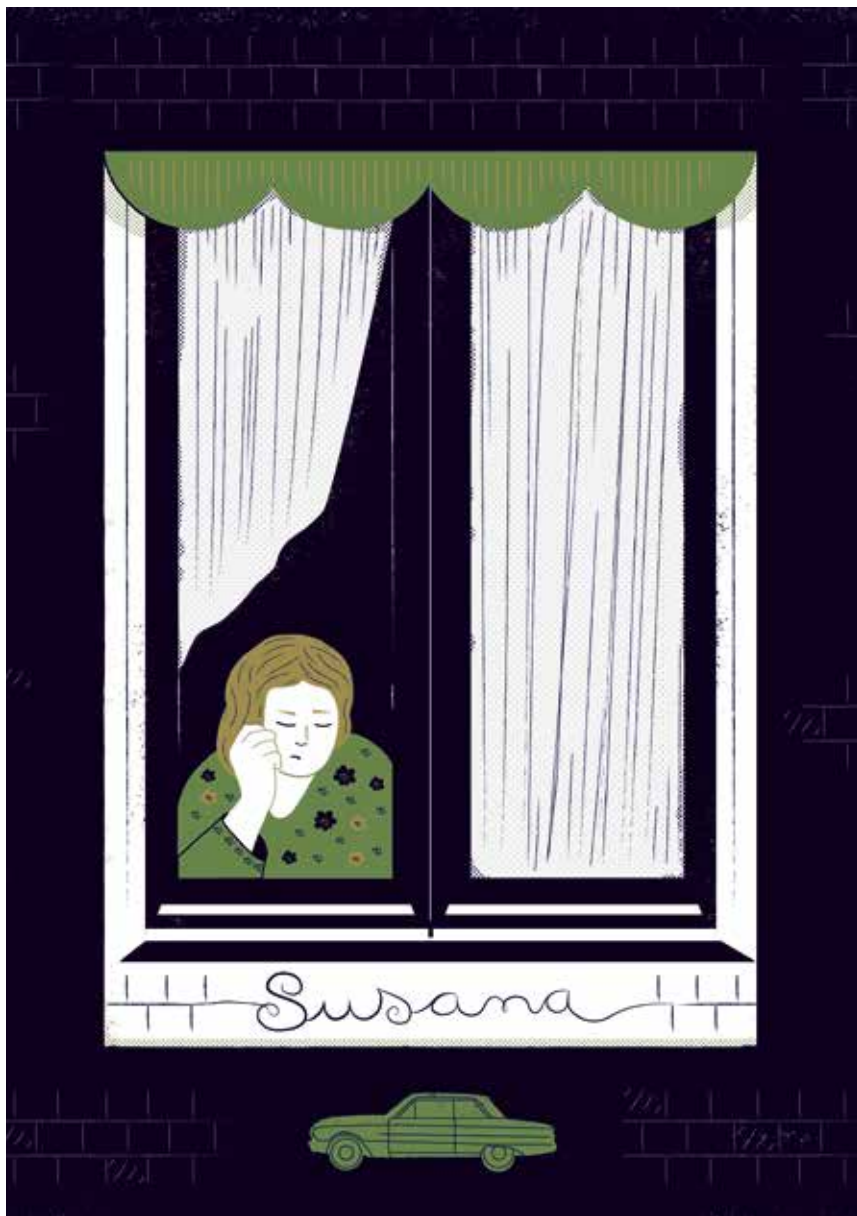


Ilustración: Romina Villarruel



Mi Abuela se llama Susana y tiene 68 años. Ella ahora es jubilada, pero trabajó en un local mayorista del Once. Ella también es la mamá de mi papá y se casó con mi abuelo en 1974; tuvo tres hijos: Gastón (mi papá), Marcelo y Georgina, mis tíos.

Ayer fui a su casa a merendar después del colegio, como de costumbre. Estábamos en su cocina y, mientras ella me preparaba la chocolatada, charlábamos sobre lo que yo tenía la semana siguiente: prueba de matemática, un control con el médico, ir a la casa de Leo. Mientras comía el pan con manteca le pregunté:

—Abuela, ¿vos como andas?, ¿vos vas al médico de vez en cuando?

Mi Abuela se quedó pensando, me pareció que se puso triste, ahí fue cuando me empezó a contar:

—Había ido a la Federación de Empleados de Comercio para una revisión —me dijo— Estábamos en dictadura.

Y siguió:

—Era un edificio de varios pisos, yo estaba en el cuarto piso. Mientras esperaba a que me atiendan me puse a mirar por la ventana... y justo lo vi. Ahí, en medio de la calle, pararon dos autos. De uno sale un muchacho, con

los brazos extendidos, aterrorizado. Y del otro vehículo salen dos militares armados...

Mi Abuela siguió contando, me agarró la mano, continuó:

—Seguí mirando... El hombre gritaba con sus brazos en alto, yo estaba lejos, no escuché lo que decía, estaba desesperado, mientras tanto uno de los hombres armados sacó su arma, y le apuntó, y le disparó. Y lo mató.

Mi Abuela me miraba con una mirada que no le conocía y me dijo:

—Yo no se lo podía contar a nadie.

Luego me contó que se lo había dicho a mi abuelo y a sus compañeros de trabajo, con los que tenía más confianza, pero no podía hablar de eso en la calle por el terror que sentía. Ella quiso esperar a que saliera la noticia en los diarios, y así fue. Pero con una peculiaridad, la noticia decía que había sido un “enfrentamiento”; y me hizo así con los dedos, como dos comillas. Claramente mi Abuela entendía lo mismo que yo, para mí no fue un enfrentamiento.

Mi Abuela lo recuerda como algo muy triste, ya que su sensación en ese momento fue de puro terror y angustia. Me acuerdo de que me contó que desde ese día su terror hacia la dictadura aumentó. Y hasta el día de hoy me doy cuenta de que lo recuerda como un suceso muy feo.

Ese mismo día, en la cena, estábamos hablando con mi papá de lo que me contó mi Abuela, y me dijo que a él se lo dijeron muchos años después, cuando se podía hablar mucho más libremente del tema.

Pero a mí nadie me lo había contado... hasta ahora.

Florencia Giacobbe

7º B

Escuela para el Hombre Nuevo (CABA)

Docente: Marcelo Rest



Los recordaremos

Era un día muy lindo en la escuela hasta que uno de los alumnos preguntó:

Martín:— Señor, ¿por qué ayer fue feriado?

Seño María:— ¡Porque ayer 24 de Marzo fue el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia!

Juana:— ¿Y por qué es tan importante?

Seño María:— ¡Porque recordamos lo que pasó en la época de la dictadura militar!

Rocío:— ¡En esa época fueron secuestradas y torturadas unas 30.000 personas!

Sofía:— ¡Y eso no es todo, estuvieron prohibidos muchos libros como *un elefante ocupa mucho espacio*, *La línea*, entre otros, también películas y canciones!

Julián:— ¡Nos prohibieron votar, pensar libremente, NO HABÍA DEMOCRACIA!

Seño María:— ¡Muy bien chicos!

Francesca:— Pero ¿por qué Memoria, Verdad y Justicia?

Octavio:— ¡Memoria por lo que pasó y lo que nunca más tiene que pasar!

Martina:— ¡Verdad para saber lo que ellos hicieron!

Frida:— ¡Y Justicia por los desaparecidos!

Seño María:— ¡Muy bien chicos, pero qué bueno que no tenemos ese gobierno nefasto!

Frida:— ¡A aquellos desaparecidos los recordaremos!

Octavio:— ¡Nunca más! ¡Todos juntos!

Todos:— ¡NUNCA MÁS!

Renata Martínez

6º A

Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Paula Alicia Jofré



¿Qué tiene de malo leer con amigas?

Me llamo Victoria y les quiero contar mi historia.

Comenzó cuando tenía 5 años, a mi mamá le gustaba juntarse con unas amigas a leer cuentos y a hablar sobre ellos.

Una mañana me llevaron al jardín; cuando mamá volvía a casa, apareció un Falcon verde, la subió y se la llevaron. Papá llegó angustiado a buscarme al jardín, me retiró; yo no entendía mucho qué era lo que pasaba.

Al llegar a casa vimos que estaba estacionado un Falcon verde enfrente de la casa. Papá, con cara de susto, miraba ese auto y le pregunté a mi papá: “¿qué pasa?, ¿y mi mamá dónde está?”

Y fue en ese momento que sentimos un fuerte golpe en la puerta, entraron rompiendo y tirando todo lo que se les cruzaba; volví a preguntar por mamá y no me contestó.

Con lágrimas en los ojos me dijo: “Corre con tus abuelos y quédate con ellos que estarás segura ahí”. Esa fue la última vez que vi a papá. Pasaron los días y yo seguía sin entender lo sucedido. Con el paso de los años un día mi abuela, con mucha angustia, me dijo lo sucedido con mis padres.

Sigo recordando ese día cuando se llevaron a mi papá, desde ese mediodía le tengo terror al Falcon verde.

Supe que a varios amigos de mis papás les había ocurrido lo mismo, y me pregunto: ¿Si no es malo leer entre amigos? ¿Por qué a mis padres?

Zara Ortíz

6º B

Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Paula Alicia Jofré

Terror al Falcon verde



Era el año 1976. Juan, Pablo, Diego y yo salíamos de la escuela. Estábamos en sexto grado y nos íbamos caminando a casa. Disfrutábamos de unos días de calor, así que por la tarde siempre nos juntábamos en la placita a jugar a la pelota con los demás chicos del barrio hasta que se hacía de noche y nos iban a buscar nuestros papás.

Se respiraba tranquilidad, libertad y amor. Nada nos hacía imaginar que esto iba a cambiar...

Un día llegué a casa y mi mamá estaba frente a la televisión, mirando superconcentrada y con cara de preocupación. La saludé, pero no me respondió. Un grupo de personas, vestidas como policías, hablaban de un “Proceso de Reorganización Nacional”... La verdad, no entendía nada, sobre todo por qué mi mamá estaba tan preocupada. Al otro día no se hablaba de otra cosa que no fuera eso que pasaron en la tele.

Los primeros días no noté ningún cambio, pero poco a poco empezaron a pasar cosas que nos llamaban la atención y nos inquietaban.

Cada vez que salíamos a la calle había policías custodiando (luego supe que se llamaban militares) y estaban por todos lados. A la gente le pedían sus documentos y luego de cierta hora no se podía salir a la calle. Por lo tanto, nuestras horas de juego en la placita se redujeron bastante, pero

todos estábamos a la misma hora para poder jugar. Hasta que un día Juan no llegó.

Nos pareció tan extraño, ya que era el primero en llegar, pero creímos que estaba enfermo. Al tercer día nos preocupamos, fuimos hasta su casa y nadie atendió. No sabíamos qué hacer. Su primo vivía a dos cuadras de ahí así que decidimos ir a preguntarle.

Él nos contó que el papá de Juan había desaparecido. Que él y su mamá se habían escondido en otro lugar porque tenían mucho miedo. Nos pidió que no le contáramos nada a nadie, ya que ellos estaban en peligro. Nos fuimos con el corazón hecho pedazos.

Al pasar los días escuchábamos que no solo el papá de Juan había desaparecido, sino que varias personas lo estaban. Que un auto verde y grande se llevaba a las personas en medio de la noche. Nadie entendía qué pasaba y qué hacían con ellos; lo único que se sabía era que no volvían.

Así se vivió durante siete largos años. Cada vez que veíamos un auto de esas características temblábamos. Hasta que se supo la verdad. Secuestraban y mataban a personas que pensaban distinto a los militares y expresaban sus ideas. Pero llegó el día en que las familias de las personas desaparecidas dijeron “BASTA” y empezaron a luchar para que les devolvieran a sus familiares. Así nació la organización Abuelas de Plaza de Mayo. Ya que en ese lugar se reunían para reclamar por sus seres queridos.

Gracias a ellas y a mucha gente que perdió el miedo, se pudo terminar, en el año 1983, con este reinado de terror. Pero les juro que cada vez que veo un Falcon verde, se me paraliza el corazón.

Ezequiel Torres

6º B

Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Paula Alicia Jofré



Ilustración: Pepa Garibaldi



Yo sola quería...

Mi nombre es Martin, nací en el año 1970, tenía solo 6 años cuando comenzó lo que llamaban “golpe de Estado”.

Por aquellos días me encantaba que mi mamá María nos contara cuentos a mi hermana y a mí, mi libro favorito de escuchar era *Un elefante ocupa mucho espacio*. Algo que me asustaba mucho era cuando mi mamá me decía que tuviese cuidado con las personas que andaban en Falcon verde, ya que se llevaban a la gente que se “portaba mal”; no podía comprender qué me quería decir.

Mi mamá me estaba leyendo un cuento cuando escuchó que golpeaban fuerte la puerta de casa, fue a abrir y lo único que escuché fue un silencio frío, la voz de mi mamá se tornó con miedo y tiritaba. Yo, muy asustado, me senté en un rincón de la habitación, abrazándome de mi hermana Camila; de pronto la puerta se abrió fuerte, entraron unos hombres y se llevaron mis libros y otros quedaron tirados, entre ellos, se llevaron mi favorito.

Mi hermana y yo nos pusimos a llorar, no entendíamos qué pasaba, nuestra mamá nos intentó calmar, mientras ella también estaba muy asustada. Cuando todo se calmó, salimos afuera y vimos que, en la esquina de casa, estaban todos los libros amontonados y, de repente, un hombre

les tiró un líquido, encendió un fósforo y lo soltó; y se prendieron fuego en una inmensa fogata de color rojo intenso. Entre el fuego, los llantos de las personas, el dolor y la tristeza, vimos que algunos vecinos eran cargados en el auto. Yo lloraba porque solo quería mis libros de regreso.

Luego de unos días de silencio, nuestra mamá nos dio una sorpresa, nos llevó al comedor y, debajo de un tablón del piso, sacó algo envuelto en un trapo, lo desenvolvió y vimos que era un libro gordo y viejo. Nos sentamos en el sofá y nos mostró que era un libro de cuentos de fábulas infantiles, por lo que nos pasamos toda la noche leyéndolos.

Al otro día, nos llegó una carta, que papá, Mateo, que estaba trabajando en otra provincia, en tres meses llegaba a casa y nos traía una sorpresa.

Cuando llegó a casa, nos pusimos muy emocionados, lo abrazamos, después de tanto tiempo lo volvimos a ver, nuestra mamá nos preparó esa noche una rica pizza de jamón y queso; disfrutamos mucho ese día.

Días después, cuando estábamos cenando, de repente, golpean la puerta, por lo cual yo me asusté y recordé lo que había sucedido; papá se acercó a abrirla preguntando quién era; yo tenía miedo de que esos hombres volvieran a casa; abrió la puerta, pero eran los abuelos que venían a visitarnos y a contar esas anécdotas familiares que siempre me gustaban... esas historias me hacen recordar a mi libro. Ahora sé que las mejores historias son las que quedan grabadas en el corazón, en la memoria de las personas... recordar mis cuentos... era lo que yo solo quería.

Rosita (Rosario Oliva Gratton) y Timón (Baltazar Pasquetti)

6º A

Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Paula Alicia Jofré



Ilustración: Antonela Di Vruno



Los chicos del pueblo

Un grupo de amigos en una tarde de verano escuchaban música en la plaza del pueblo. Estefanía, Juliana, Jonathan y Francisco eran amigos desde pequeños, compartían sus gustos y también sus diferencias, pero esa tarde algo estaba por cambiar. Vieron a lo lejos algunos policías acercándose. Se sorprendieron.

—Niños, se tienen que retirar —fueron las órdenes recibidas.

—¿Por qué? —se atrevieron a consultar.

—Porque necesitamos evacuar la zona. Son cosas que no entenderían —fue la respuesta. Pero ellos entendían todo.

A la mañana siguiente, las cosas eran muy diferentes a lo normal; la gente murmuraba y las noticias hablaban de una invasión a la ciudad; un periodista se atrevió a preguntarles a esos agentes:

—¿Por qué están haciendo esto?

—Lo hacemos por su bien —fue la respuesta—; si se resisten, lo haremos por la fuerza.

A Jonathan, que seguía atento las noticias, no le gustó eso. Escribió un *whatsapp* a Juliana, que apenas pudo contestar que la gente se estaba organizando por chat.

Luego de aquellas palabras transmitidas a todo el pueblo y más allá, el canal dejó de funcionar repentinamente; la gente empezó a temer; pasaban las semanas y cada vez más prohibiciones, no más de ciertos canales y radios, no más clubes, adiós a cierta música y cierta ropa; Francisco no podía seguir con sus clases de tela y Estefanía debía olvidarse por un tiempo de sus libros; Jonathan se despidió de sus juegos de consola; el silencio hacía los días tristes y grises, muy grises.

La gente, al igual que estos amigos, se encontraba cansada; cansada de recibir órdenes, cansada de no poder decidir. Entonces sintieron que era momento de hacer algo, levantar su voz más alto que los miedos. Fueron a distintas casas hablando e invitando a una marcha, porque para ese entonces los teléfonos celulares ya no estaban en su poder. ¡Cuánto los necesitaban! Pero se organizaron igual. Al día siguiente inició “la marcha contra aquello que tanto molestaba” ya que no podían hacer las cosas que tanto les gustaban; ansiosos y nerviosos, con miedos a que les pase algo, que alguien saliera lastimado, igual salieron de sus casas. Vistiendo como ellos querían, se reunieron los cuatro amigos y se dirigieron a la plaza aquella de la que fueron corridos. Vieron con ojos inquietos cómo la gente empezaba a llegar y pedir, con un grito cada vez más fuerte, por sus derechos, se unieron a la multitud. La policía intentó separarlos, pero nadie se movió; la gente ya estaba cansada y ahí se quedaron un día, dos, tres, hasta que las órdenes llegaron para los policías: devolver todas las cosas prohibidas y los derechos a la gente del pueblo aquel.

Los ciudadanos al fin se retiraron, felices, entre ellos caminaban Estefanía, Juliana, Jonathan y Francisco a quienes les quisieron quitar todo, pero no pudieron con su valor, con su memoria de no dejar repetir aquello que ya habían oído y no estaban dispuestos repetir.

**Jesús Fuentes-Corzo, Agustín Cortéz-Páez, Santiago Gasetua,
Thiago Yáñez-Jara, Manuel Machuca, Lautaro Martínez,
Joaquín Oliva, Axel Reinoso, Alexis Romero de la Vega,**

**Rodmarí González, Brisa Figueroa-Sánchez, Yasmín Mercado,
Selena Romero-Naranjo, V́ctoria Navarro, Sofía Rodríguez,
Antonella Tello-Villafañe**

7º

Escuela Nº 192 Dr. Nicolás Avellaneda (La Rioja, provincia de La Rioja)

Docente: Yanina Leguizamón

Pensar que tan solo le gustaba dibujar



Ana era una adolescente a la que le gustaba salir con sus amigos, pero sus padres no la dejaban salir; a ella le gustaba dibujar.

Un día se fue al parque y se puso a dibujar; se hizo de noche; de pronto alguien le puso una bolsa en la cabeza y la subieron a una chata y se la llevaron.

Llegaron a un lugar que estaba en medio de la nada, había muchos árboles y una vieja casa; se escuchaban gritos de niños y de un bebé que lloraba y lloraba.

Una noche nos quisimos escapar pero no pudimos porque la puerta estaba con candado. Extrañábamos a nuestras familias.

Después llegaron los militares y nos llevaron a otro lugar muy alejado de la ciudad, allí pasamos muchos días hasta que llegó un jefe de ellos y nos llevó a un lugar donde vivían los niños que no tenían familia.

Nayara Novillo

6º C

Centro Educativo Madre Teresa de Calcuta (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Patricia Fiori



Ilustración: Thiago Ortiz (estudiante)



Una noche fría en el trabajo

Una noche fría de invierno me presenté a trabajar junto a mis colegas Raúl y Javier; trabajábamos de policías en aquella época, eran tiempos muy difíciles porque gobernaban los militares.

Siendo como las 3:00 hora de la madrugada se presenta, inesperadamente, nuestro jefe Cristian, quien nos ordena que lo acompañemos, yo como chofer del móvil policial junto a Raúl.

Mientras que Javier se quedaba en la guardia, Cristian ordena:

—Suban rápido al móvil; nos vamos a Villa Nidia, una localidad a 5 kilómetros del pueblo.

Mientras manejaba había un silencio entre nosotros, solo nuestra respiración se escuchaba y se veía el vapor de nuestro aliento, mientras pensaba: “¿Qué vamos a hacer ahora?”. Me corría un escalofrío por el cuerpo; las calles, vacías; ni un alma había; cuando llegamos a Villa Nidia con sus calles largas y de tierra.

De pronto y frente a una iglesia, con voz ronca el jefe dice:

—¡Detente acá y espéranos con las puertas abiertas del móvil que ya regresamos! —Siendo acompañado por Raúl.

Se dirigen a una casa donde Cristian, con un puntapié, abre la puerta e ingresan; se escuchan gritos, llantos, golpes.

Cuando de repente salen con una persona a la rastra y está pidiendo por favor que no la lleven; la ingresan al móvil.

Después se van de vuelta y regresan con otra persona más; yo paralizado sin saber lo que pasaba, viendo la desesperación de esa gente y la injusticia que estaba pasando que solo atiné a abrirle la puerta del móvil para que se escapen y les dije: “Corran por sus vidas”. Ellos, sin pensarlo, salieron desesperados y se perdieron en la oscuridad del pueblo.

Luego regresó el jefe acompañado de Raúl y me pregunta:

—¿Qué pasó con las dos personas?

Yo solo le dije:

—Ambos se abalanzaron sobre mí y se escaparon.

Por lo sucedido gran reprimenda recibí del jefe, pero por otro lado me sentía contento por aquellas personas.

Tristes y errantes hombres sobrevivieron a una historia que quedó en mi memoria y que nunca más deseo vivirla.

Thiago Ortíz

6º

Escuela 18 Alicia Carrizo (Villa Unión, provincia de La Rioja)

Docentes: Elena Serrano, Miriam Fuentes



Rodrigo era un nene tranquilo que nació bajo el régimen de la dictadura militar.

Una noche de luna llena entraron extraños a su casa y se llevaron a su hermano sin pedir permiso; Rodrigo estaba muy triste igual que sus padres; cada día que pasaba esperaban su regreso y no podían entender cómo ese hombrecito valiente que luchaba por sus derechos un día de repente fue raptado ante sus propios ojos.

Los años pasaron lentamente y Rodrigo nunca olvidó a su hermano.

Deseando algún día volver a verlo.

Santiago Gael Penesi

6º C

Centro Educativo Madre Teresa de Calcuta

(Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Patricia Fiori

Roberto y Fermín



El año pasado, un niño que se llamaba Roberto, que tenía 12 años, estaba en la búsqueda de su abuelo que había desaparecido. Su abuelo se llamaba Fermín y tenía 47 años, él había desaparecido a unos meses de que Roberto cumpliera sus 13 años. Estamos en una época en la que los militares derrocaron al presidente y están al mando ellos. Roberto los creía muy engreídos y muy autoritarios, pero pensaba que eran, dentro de todo, buenos. El niño y su familia estaban muy desesperados por encontrar a su abuelo y, como método de búsqueda, pusieron su foto en el periódico. Pasaron días, meses y, antes de llegar al año, la idea que tuvo Roberto fue de ir a hablar con los militares para que lo ayuden a encontrarlo. Muy inocente fue hacia ellos y la contestación que tuvo fue: “Si tu abuelo no está en casa, debe estar en un lugar mejor”.

La respuesta de los militares lo dejó muy confuso al niño, y se acordó de que su abuelo siempre hablaba mal de los militares con frases expresivas. No conforme, decidió un día seguirlos a escondidas. Al llegar la noche, Roberto, para que no lo vieran, tuvo la estrategia de acercarse hacia un árbol y ver el trabajo que hacían los militares en una casa. Notó que sacaban a la familia completa pegándoles, y maltratándolos, Roberto muy asustado se quedó mirando. Corriendo fue a su casa a describir el hecho que había visto: a la familia golpeada, amordazada, la subieron al camión y

se la llevaron. Roberto sabía que los derechos de las personas tenían que valer, todos eran humanos y nadie merece ser tratado así. Roberto decidió ir al periódico y hacer una fuerte declaración para que todos supieran lo que hacían los nuevos gobernantes.

Luego de unas semanas, la declaración de Roberto salió en todos los periódicos del mundo. Ese día Roberto y su familia sabían que podían llegar a ir los militares a buscarlos. Y fue así, los reprimieron, golpearon y se lo llevaron a un galpón oscuro, lleno de habitaciones, donde Roberto escuchaba más personas sufriendo, gritando. Sospechaba que su abuelo podría haber llegado a pasar por ese lugar. Los metieron a una celda y después de unos segundos trajeron a un hombre todo ensangrentado, irreconocible por los golpes. Roberto se acercó al hombre y le preguntó por qué estaba ahí. “Hijo mío, estoy acá por la misma razón que vos”. ¿Abuelo? Roberto reconoció a su abuelo y notó que haberlos mandado al frente era malo para ellos, por lo que hacían desaparecer gente.

Todas las personas del pueblo no veían hace varias semanas a Roberto y su familia. Todos empezaron con la búsqueda de ellos: carteles, periódicos, pero nadie los encontraba. Ninguno de los militares sabía nada. Nadie daba respuestas, pero la declaración de Roberto, ese niño que buscaba a su abuelo, había hecho algo que nadie hizo jamás. Las palabras del niño fueron notorias para las personas a las que también les faltaba un miembro en su casa. Pasaron meses y no había noticias de Roberto y su familia, no había noticias de nadie que había desaparecido. Nadie aparecía, ni los cuerpos, pero desaparecían como agua.

Una nota apareció en la casa de Roberto, la cual fue encontrada por la periodista que le había tomado la nota aquel día. La nota decía: “Si alguien encuentra esta nota, que lo haga viral. Esta noche los militares van a venir a buscarme a mí y a mi familia, nos van a golpear, amarrar y hasta hacer desaparecer porque eso hacen con todas las personas con las que se sienten amenazados. Sepan que la vida de una persona vale mucho y que todos tenemos derechos. Nunca olviden mi nombre si no llego a aparecer jamás”.

Fin

Maximiliano Gabriel Fernández

6º C

Escuela Municipal N° 15 Juan A. Fava

(Mar del Plata, provincia de Buenos Aires)

Docente: Antonella Carrasco



Ilustración: Emiliano "Pitu" Saá

Libertad



Esta es la historia de un niño llamado Juanjo que era el esclavo del rey Harry y la reina Lola, pero lo que Lola no sabía era que su familia escondía un oscuro secreto...

¿Cuál será el secreto? ¿Logrará Juanjo escapar?

En 1960 nació un chico llamado Juanjo, unos años después estaba jugando en la calle Baker Street con sus amigos a ser Sherlock Holmes, investigando un caso. Se encontraron con una casa abandonada y decidieron entrar. Al entrar se encontraron con cuatro guardias que echaron a todos menos a Juanjo, pero lo durmieron y lo secuestraron.

Cuando Juanjo se despertó, estaba en un palacio; al principio lo recibieron bien, pero al día siguiente conoció a la reina Lola. Le habían hablado muy bien de ella, pero nada de lo que dijeron era cierto.

La reina Lola de buena persona no tenía mucho... de egocéntrica y mandona le sobraba y junto a ella iba su fiel compañera, su gata Lula, y su perro Jerocota.

Lola lo hizo trabajar día tras día, desde sostener una pluma en alto vestido de blanco al lado de la ventana por horas, solo para recrearse la vista,

o pararse haciendo la vertical mientras pasaba el plumero con los pies, hasta caminar por las calles del reino hablando maravillas de la malvada reina.

—¡Lola los hará feliz!, ¡Lola quiere lo mejor para ustedes!, ¡la Reina no dejará que sus hijos crezcan tristes! —gritaba enérgicamente Juanjo por pedido de la reina, que cada día le hacía creer que si salía a las calles y convencía al reino, él podría volver a su casa.

Pero llegó el día en el que Juanjo, cansado de dos años de vivir en ese terrible palacio, decidió idear un plan para escaparse.

Una noche, cuando todos dormían, Juanjo decidió que era buen momento para llevar a cabo su plan de ser libre otra vez. Pero unos murmullos en la cocina del palacio lo detuvieron. Logró escuchar de los padres adoptivos de Lola, quienes se habían ocupado de que dentro de su corazón hubiera crecido la maldad y veían el riesgo de que ella perdiera el trono, que decían que ¡él era el legítimo heredero al trono! Habían nacido de la misma madre, pero la vida los había separado. Lola, que se había despertado por que Lula y Jerocota no dejaban de rascar la puerta de su habitación, bajó a la cocina por algo de agua y por pura casualidad también pudo escuchar todo.

Al principio, la ira la consumió por dentro y ahí, sigilosamente, agarró a Juanjo del brazo y se lo llevó al calabozo ya que era el único lugar donde podían hablar tranquilos.

Decidieron llevar a cabo el plan de Juanjo porque, como dije, Lola no era muy agradable que digamos, pero al enterarse de que tenía un hermano se le pasaron por la cabeza millones de momentos en los cuales ella había estado sola, por eso decidió ayudarlo y pedirle perdón por lo sucedido.

Lola llamó a su esposo, Harry, y los tres se escaparon de allí; Harry tenía una mansión oculta de la que solo él sabía la ubicación.

Se mudaron ahí y pudieron ser libres y vivir sus vidas felices para siempre.

No todos tenemos finales felices y comemos perdices; yo era uno de esos esclavos de la reina Lola, pero gracias al valor que tuve y la ayuda del príncipe Juanjo, la reina Lola y el rey Harry, ¡todos logramos escapar y reencontrarnos con nuestras familias! ¿FIN?

**Milagros (Lula) de la Piedra, Lola Arteagaveytia y
Jerónimo de la Piedra**

6º

Colegio Aprenderes (Tandil, provincia de Buenos Aires)

Docente: Agustina Chiacchio

Mi mirada, una puerta a la identidad

Una mañana, como era habitual, desperté pensando por qué cada instante de mi vida me sentía tan diferente; fue en ese momento donde viajé a lo profundo de mi mirada, allí donde llevo mi identidad.

Siempre fui de esos chicos a los que les gustaba leer, escribir y soñar con un mundo diferente, pero en mi familia no existía posibilidad para la reflexión de mis escritos, ya que mi padre Félix no veía muy bien la idea, como en la mayoría de las cosas que me apasionaban.

Tras llegar a mi adolescencia comencé a cuestionar por qué no me parecía a nadie de mi familia, era casi como un bloque en el muro que no encajaba ni en forma, tamaño o color, ya que hasta físicamente tenía diferencias.

Después de mucho investigar y buscar en internet informaciones doy con una noticia, la cual llamó mucho mi atención, hablaba sobre unas Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas buscaban a sus hijos y nietos desaparecidos en Argentina tras un golpe militar.

Mis preguntas comenzaron a tener cada vez más razonamiento. ¿Y si en realidad soy uno de ellos? ¿Mis padres serán mis padres biológicos? ¿Por qué callaban mi voz al hablar de mis talentos natos? ¿Podría estar en lo correcto? Y si así era, ¿por qué negar mi pasado?

Un día de agosto tomé valentía y pregunté a mi madre que estaba en la cocina...

—Che, mamá, ¿por qué vinimos de Argentina a vivir aquí?

Mi madre respondió: —Ya sabes, hijo, situación de trabajo de tu padre.

—Ma, ¿soy tu verdadero hijo?

Su cara cambió de repente y sus ojos de preocupación comenzaron a ampliarse.

—¿Por qué esa pregunta, mi niño? —respondió.

—Es que desde hace tiempo no logro entender por qué no les gusta que escriba, ni la forma en la que lo hago. No consigo entender tampoco el porqué de mi contextura, mi color de pelo y ojos, mi barbilla distinta, mi mirada profunda tan pero tan diferente a la tuya o a la de papá.

Mi madre enmudeció; a los segundos, unas lágrimas corrieron por sus mejillas, fue entonces cuando la abracé y al oído me dijo:

—Perdón, hijo, pero tu padre no quiso nunca decirte la verdad; estás en lo cierto, no eres nuestro hijo biológico, pero sí del corazón.

En ese lapso tras escuchar sus palabras mi mundo cayó antes mis pies.

Ahí comprendí que era hijo de desaparecidos, que durante la última dictadura militar fui separado de mis padres, violentamente y, como la mayoría, nunca conseguí verlos de nuevo, ni saber qué había pasado con ellos.

Cuánta razón tenía... Era nieto de una abuela de Plaza de Mayo, hijo de desaparecidos...

Zahir Barrera Días y Páez Aymara

6º

Escuela 18 Alicia Carrizo (Villa Unión, provincia de La Rioja)

Docentes: Elena Serrano y Mirian Fuentes



Esta historia me la contó mi abuela, se las quiero relatar para buscar justicia por mi abuelo.

Todo comenzó una mañana de 1976 durante el mes de marzo. Mi abuela estaba jugando con sus amigas a las muñecas cuando, de pronto, mi abuela entró a su casa y vio a su mamá escuchando la radio a todo volumen, muy preocupada. Asustada, le pregunta qué le pasaba y ella solamente suspiró y abrazó a mi abuela y le dijo que prestara atención a las noticias. Prendió la tele y vio que un golpe de Estado estaba ocurriendo en nuestro país.

Aunque mi abuela tenía cinco años y no sabía bien lo que era esa palabra, sentía que era algo muy malo.

Al poco tiempo ya había más de mil desaparecidos en nuestro país, entre ellos su padre. Ella se puso mal y se encerró en su habitación por días y meses. Tiempo después salió y le dijo a su madre: "Hay que hacer justicia por mi padre". Desde ese día exigieron justicia y lo seguirán haciendo.

Hoy mi abuela sigue buscando justicia, ya tiene cincuenta y seis años y seguirá reclamando por el resto de su vida... FIN

Ingrid Merlo

6º B

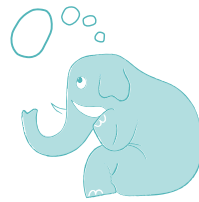
Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Paula Alicia Jofré



Ilustración: Rosana Cassataro y Juan Ignacio Echeverría

Un elefante que pensaba diferente



Este cuento trata de un elefante, el elefante Nicanor. Él era escritor, vivía en la selva, esta selva era gobernada por una leona, la leona Isabel (Isabel de Perón). Pero las cosas en la selva no andaban muy bien. Como Nicanor era escritor, le gustaba escribir sobre muchas cosas, que todos tuvieran los mismos derechos e igualdad entre los animales.

Como las cosas no andaban muy bien, vinieron tres leones (los de la Junta) vestidos de una forma muy rara, con sacos con tiras, y empezaron a prohibir que los animales dijeran lo que pensaban, empezaron a desaparecer animales en la selva. Todas las mamás estaban preocupadas buscando a sus hijos porque no los encontraban y nadie podía decirles dónde estaban, ellas empezaron a hacer marchas, marchas alrededor de un árbol y todas las mamás se pusieron unas flores blancas en la cabeza.

Ellas se enteraron de que sus hijos pensaban diferente a estos tres leones malos y que sus hijos habían desaparecido y otros, lamentablemente, muertos, a otros los habían llevado a unas jaulas.

Como el elefante Nicanor no podía escribir más sobre lo que pensaba, decidió irse a otra selva, ahí estaba muy triste, porque extrañaba todo, su selva, sus amigos animales, su hogar...

Pasó el tiempo y estos malvados leones llamaron a otros animales para que fueran elegidos para gobernar la selva. Es cuando nace la Democracia.

Estos tres leones malos, llega un momento en que permiten que otros animales gobiernen la selva. Y así, entre todos los animales de la selva, eligieron un león que era bueno, que permitía que la gente dijera lo que pensara, pero las madres que habían perdido a sus hijos siguieron dando vueltas alrededor del árbol con sus flores blancas reclamando por la justicia de la selva.

Tiziano Facca

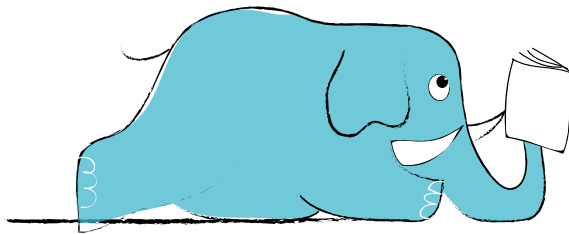
6º B

Centro Educativo General Paz (Río Cuarto, provincia de Córdoba)

Docente: Paula Alicia Jofré

Bitácora de lectura

En estas hojas pueden escribir, dibujar o garabatear lo que les haya surgido después de leer los cuentos. Puede ser una idea, preguntas sobre la dictadura que quieran averiguar o su propio cuento, y compartirlo con docentes, compañeros/as o la familia. Pueden prestar el libro para que otros/as escriban o dibujen lo que quieran.



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Bitácora de lectura



Este libro se terminó
de imprimir
en Buenos Aires,
agosto de 2022

ISBN 978-987-4017-41-3



9 789874 017413